

## El quelgo o telar indígena de Chiloé (Estudio lingüístico-etnográfico)

*Carlos Ramírez Sánchez*  
*Universidad Austral de Chile*

*El quelgo o telar indígena de Chiloé constituye la preocupación central de este trabajo. Mediante el método geográfico-lingüístico, se estudia la estructura y funcionamiento de este ingenio, al mismo tiempo que se describen sumariamente las técnicas de la preparación y tinción de la lana en el sector rural de Chiloé insular. El quelgo es un instrumento tradicional usado en las zonas rurales apartadas de los centros urbanos de Chiloé insular. Se trata de un artefacto que procede de la tradición mapuche, la cual, a su vez, tendría su raíz en la cultura material de los indígenas quechuas del Perú.*

Actualmente se puede constatar la presencia del *quelgo*, ya sea en el exterior o en el interior de las viviendas rurales de Chiloé. Este artefacto y su funcionamiento nos ha motivado a indagar por la actividad desarrollada en el sector de la Isla Grande, y efectuar un estudio lingüístico-etnográfico para conocer la vigencia de dicho instrumento.

El método empleado es el geográfico lingüístico<sup>1</sup>. Consideramos que este método proporciona garantías al investigador, según lo demuestra la gran cantidad de estudiosos que lo han utilizado tanto en el ámbito europeo<sup>2</sup> como en el hispanoamericano<sup>3</sup>.

La aplicación del método geográfico-lingüístico comprende una etapa previa en que se seleccionan los puntos por investigar, se recopila el cuestionario, se establecen los principios técnicos, etc., y tres etapas principales: a) la labor de recopilación del material, tanto lingüístico como etnográfico, que se ha realizado en base de encuestas directas en Chiloé, mediante la aplicación de un cuestionario uniforme para los puntos elegidos en el territorio seleccionado; b) el registro del material recogido en un mapa esquemático del sector, y c) el estudio y la interpretación del material que se ha distribuido en los mapas<sup>4</sup>.

Las localidades seleccionadas son las siguientes:

- 1) Ancud; 2) Castro; 3) Dalcahue; 4) Quemchi; 5) Linao; 6) Achao;
- 7) Aucho; 8) Chonchi; 9) Rilán, y 10) Compu.

<sup>1</sup> Coseriu, en "La geografia lingüística", proporciona información acerca de la progresión del método geográfico-lingüístico desde sus orígenes hasta la época actual, practicando un análisis de los trabajos pertenecientes a los autores que han aplicado dicho método en distintos lugares.

<sup>2</sup> En el dominio europeo, destacan aquellos autores citados por Coseriu en su ensayo "La geografia lingüística", y los trabajos de los investigadores Manuel Alvar, especialmente el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía (ALEA)* y M. Antoni Griera, *Atlas Lingüístico de Cataluña*.

<sup>3</sup> Contamos con los trabajos de T. Navarro T., *El español de Puerto Rico*; Tomás Buesa y Luis Flórez, *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*; Guillermo Araya, *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH) (Preliminares y Cuestionario)*; Mario Bernal, "Sobre vocablos y cosas de Chiloé", y "Léxico rural chilote"; Constantino Contreras, "Estudio léxico-etnográfico sobre embarcaciones sureñas"; Claudio Wagner, "El español de Valdivia: fonética y léxico".

<sup>4</sup> Por razones de espacio no se incluyen los mapas utilizados en la descripción del telar indígena.

## 1. ACTIVIDADES PRELIMINARES: PREPARACIÓN Y TINCIÓN DE LA LANA

1.1. La vestimenta de las mujeres en las zonas rurales de Chiloé se hace con la lana que se obtiene de las ovejas que ellas mismas crían en sus hogares. De este modo, la confección de tejidos de lana constituye una actividad habitual para solucionar los problemas de vestimentas. En la mayor parte de los lugares que visitamos, pudimos constatar la presencia del telar chilote o quelgo, que casi siempre presenta un tejido en etapa de confección, y, junto a él, una serie de utensilios destinados a la tinción de la lana.

En la confección de una manta o de una frazada de lana la tejedora emplea entre veinte y treinta días, considerando en este lapso la atención de los quehaceres culinarios y tareas agrícolas, como siembra y atención de huertos, crianza de aves y de animales de corral, etc.

1.2. Para comenzar el trabajo en su telar, la tejedora se provee de una cantidad importante de lana cruda de oveja, que debe permanecer durante un año en descanso, limpia y escarmenada, procurándose que sea larga y abundante.

Para este fin, la tejedora debe proceder a lavar los vellones y limpiarlos de todas las impurezas que contenga. Posteriormente, con el propósito de suavizarla y disponerla en fajas longitudinales para el hilado, utiliza una carda<sup>5</sup>.

1.3 Una vez concluidas estas actividades preparatorias, la tejedora está en condiciones de comenzar a *hilar* o *torcer hilo* [torser flo], para lo cual emplea el *huso* [úso] o *palo huso* [palúso], que son las denominaciones con que se conoce indistintamente al instrumento en Chiloé.

1.4. El huso es “un instrumento manual de figura redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas, y que sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado”. (R.A.E. 1971:792). Tiene una longitud promedio de 0,45 m y se hace de madera de *colihue* o de *laurel* [lawré], por ser materiales livianos.

<sup>5</sup> Carda, ‘cabeza terminal del tallo de la cardencha’, R.A.E (1970:263).

1.5. La voz huso, según Corominas (1954:984), procede del latín *fuscus*. Por su parte, la variante *guso* [gúso] (Compu) registra el alófono protético [g] como refuerzo articulatorio de la vocal [u], alta, posterior, redondeada. Por su parte, la variante *palo huso* es una designación que presenta la combinatoria de dos sustantivos: *palo*, material de que está hecho, y *huso*, el instrumento mismo.

1.6. En cuanto a la voz *coliu*, Lenz (1905-1910: 200) nos dice que tiene étimo mapuche: *cólio*, 'caña brava', aunque no menciona directamente el instrumento indígena. Las variantes *cólio*, con traslación acentual, y *colío*, corresponden a adaptaciones morfofonológicas del mapudungun *koliu*, que cambia su *-u* por la *-o* castellana, que marca el género masculino.

*Colihue*, que también designa el mismo instrumento, tiene, según Lenz, etimología mapuche. Aunque en español la voz mapuche es singular, en mapudungun designa el plural o colectivo de 'caña brava'.

1.7. En la parte inferior del huso, la tejedora coloca una rodaja de piedra o madera que recibe el nombre de *pidoi* [piðój] en mapudungun, y de *tortera* [tortéra] en español. Según nuestra experiencia en el terreno, la tortera está hecha de piedra o de hueso<sup>6</sup> de animal, y tiene, en su centro, un orificio circular por donde se inserta el madero de coliu o de laurel. La función específica de la tortera es regularizar el movimiento rotatorio del huso, y mantenerlo girando mientras la tejedora *tuerce* el hilo. En Quemchi se emplea simplemente una papa u otro elemento que reemplace a la tortera.

1.8. El sustantivo *tortera* 'rodaja' proviene del lt. vg. *torcere*, 'tocer' (Corominas, 1954:504), y el sustantivo mapudungun *pidoi*, no consultado por Lenz en su diccionario, significa 'la tortera del huso' (Augusta, 1916:189).

1.9. Cuando el huso tiene una cantidad importante de lana torcida, la hilandera procede al retiro de la rodaja o *pidoi* del huso, pues la presencia de este en el instrumento ya no se justifica, porque la misma lana enrollada en el extremo del huso sirve de tortera, es decir, puede estabilizar perfectamente el instrumento mientras éste trabaja.

<sup>6</sup> Augusta (1916:189) anota otros elementos de los que se pueden hacer husos.

El huso gira siempre muy próximo al suelo; la hilandera lo sostiene firmemente con una mano, y con la otra va administrando la cantidad suficiente de lana, de acuerdo con el grosor que se quiera entregar a la lana hilada. De este modo, el huso cumple dos funciones: una, la de torcer el hilo mientras gira, y la segunda, la de enrollar la lana en el propio huso.

1.10. Cuando la hilandera considera que el huso ha procesado una cantidad importante de lana, aquélla fija el huso en el piso, con lo cual pasa a funcionar como una devanadera.

Luego la hilandera hace uso del *aspa* [áhpa], que es, según el D.R.A.E. (1970:135) “un instrumento que sirve para aspar el hilo, y que, por lo regular, se compone de un palo y de otros menos gruesos atravesados entre sí”, y comienza a formar las *madejas* [madéxah]. Primeramente ata la extremidad libre del hilo en el madero inferior, y, luego, al enrollarlo en el otro, va describiendo la figura de un ocho. Continúa con su tarea hasta que el aspa se carga completamente.

1.11. Aunque el instrumento se llama *aspa*, la acción no se conoce como en nombre de aspar, como debería ocurrir en el uso del castellano general, sino que se utilizan otros verbos como: *enrollar* [enroyár] (Dalcachue, Quemchi), *enredar* [enrredár] (Linao, Achao), y *tricotar* [trikokár] (Compu).

*Enrollar* significa ‘arrollar’ (R.A.E., 1970:126), *enredar*, ‘entretejer, enlazar’ (R.A.E., 1970:540). Respecto de *tricotar*, señalaremos solo que su significado es ‘aspar’, pues no aparece documentado en los diccionarios, ni tampoco lo hemos encontrado en otros textos.

1.12. El aspa se conoce también con el nombre de *aspahue* [ahpáwe], voz que se estructura a partir del sustantivo castellano *aspa* y del elemento sustantival mapudungun *hue*, con el significado de instrumento. En cuanto al elemento castellano *aspa*, Corominas (1954:305) señala que procede del gót. *haspa*, ‘especie de devanadera pequeña, aparato para aspar el hilo, compuesto de un palo y otros elementos menos gruesos atravesados’.

Al revisar la cartografía del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía* (Alvar, 1965)<sup>7</sup>, comprobamos que el aspa española peninsular presenta características similares al aspa que encontramos en la provincia de Cautín. La única diferencia de carácter formal que se advierte es que el aspa española presenta los maderos horizontales *atados* al eje central, en tanto que el

<sup>7</sup> (Alvar 1961. Tomo IV, lám. 993, fig. 1).

aspa de Cautín tiene perforaciones por donde se han insertado firmemente los dos travesaños horizontales.

1.13. En cuanto la tejedora ha terminado de aspar la lana, procede a retirarla del aspa y a someterla ahora al proceso de tinción. Para llevar a cabo este proceso, la hilandera prepara varias vasijas para obtener distintos colores. Las vasijas reciben el nombre de *challas* [čáʎah], ‘ollas’; requisito indispensable para que el color “agarre firmeza” es que las ollas o challas hayan sido hechas de barro cocido, para impedir la descomposición de la tintura.

1.14. El sustantivo mapudungun *challa*, encontrado en Compu es, según Lenz (1905-1910: 268), “el utensilio de madera, en forma de aljofaina, que se usa para lavar arena aurífera”, cuya etimología sería quechua, derivada de *ch'allay*, ‘rociar con agua, echar agua con la palma de la mano’. Citando a Febres, Lenz (1905-1910:247) estima igualmente que *challa*, ‘la olla de barro’, provendría del quechua. Los mapuches, en general, llaman *challa* a la “olla por la forma redonda”, y Augusta (1916:16) anota *challa*, ‘la olla’.

1.15. Como equivalente de la voz mapudungun *challa*, encontramos el sustantivo castellano *olla* [óʎa], con presencia de la consonante sonora, oral, palatal central (Compu, Aucho). Según el D.R.A.E. (1970:943), esta voz posee étimo latino: olla, la “vasija redondeada de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer manjares, calentar agua, etc.”

1.16. Aparte de la challa mapuche, elemento fundamental en el proceso de tinción de la lana, se emplean algunos elementos accesorios que prestan auxilio a la artesana, tales como tinajas de madera, baldes, paletas de madera, canastos, etc., que sirven para lavar y enjuagar la lana, una vez que ha recibido el color correspondiente. Las maderas más utilizadas para construir las tinajas y paletas de madera son el laurel y el lingue<sup>8</sup>.

Cuando la hilandera no dispone de tinajas especialmente destinadas a la tinción, suele usar algunos sustitutos como un barril vinero cortado transversalmente por el centro, del cual obtiene dos tiestos, o una tina plástica (ésta presenta el inconveniente de ser afectada por la tintura porque se va manchando paulatinamente).

<sup>8</sup> Lingue, *Persea lingue*. (Muñoz, 1959:145).

1.17. El proceso de tinción en particular, comprende la selección de diversos materiales que proporcionan los colores necesarios para la confección de un tejido. En primer lugar, se procede a la selección de las cortezas de árboles y de las plantas que se emplearán para la obtención de los distintos colores. De esta manera, del *canelo* [kanélo]<sup>9</sup> se obtiene color verde claro; del *chilco* [číľko]<sup>10</sup>, color gris; del *collofe* [kołófe]<sup>11</sup> (en Compu, Ancud), color negro al carbonizarlo y hervirlo; del *laurel* [lawréľ]<sup>12</sup>, color verde oscuro; del *maqui* [máki]<sup>13</sup>, color violeta por ebullición y cocción de los frutos; del *Michai* [mičáj]<sup>14</sup>, color amarillo; de la *nalca* [nálka]<sup>15</sup>, gris; de la *pitra* [pítřa]<sup>16</sup>, color anaranjado pálido; del *relvun* [relvún]<sup>17</sup>, color rojo; del *roble* [róble]<sup>18</sup>, color violeta oscuro; del *ulmo* [úlmo]<sup>19</sup>, color rojizo claro.

Aparte de vegetales, se emplean otros dos elementos como mordentes: el hollín de la combustión de la madera y la piedra alumbre<sup>20</sup>.

1.18. Actualmente, los roces a fuego y la tala indiscriminada de árboles están contribuyendo a que desaparezca este procedimiento de tinción con elementos naturales, observándose la incorporación de anilinas que se adquieren en las farmacias de pueblos y ciudades de la región. La anilina es “alcaloide líquido, artificial, obtenido por transformación de la bencina procedente del carbón de piedra”<sup>21</sup>. Este procedimiento químico es más rápido y ofrece una mayor variedad combinatoria de colores, pero presenta la desventaja de que la coloración no es resistente, pues la tonalidad se pierde con el uso de la prenda. Para otorgar mayor duración a las piezas teñidas con anilinas, las tejedoras suelen agregar trozos de plantas o raíces para otorgar firmeza a los colores.

<sup>9</sup> (Muñoz, 1959:201).

<sup>10</sup> (Muñoz, 1959:161).

<sup>11</sup> *Revista de Biología Marina*, Valparaíso, sept. 1948:85, Vol I, Núm. 2.

<sup>12</sup> (Muñoz, 1959:155).

<sup>13</sup> (Muñoz, 1959:187).

<sup>14</sup> (Muñoz, 1959:83).

<sup>15</sup> (Muñoz, 1959:183).

<sup>16</sup> (Kausel, 1942:163).

<sup>17</sup> (Muñoz, 1959:180).

<sup>18</sup> (Muñoz, 1959:180).

<sup>19</sup> (Muñoz, 1959:132).

<sup>20</sup> (R.A.E., 1970:74).

<sup>21</sup> (R.A.E., 1970:91).

1.19. La voz *anilina* presenta asimilación del alófono sonoro, oral, lateral alveolar [l], al pronunciarse [alilínah] (Ancud, Castro, Compu).

1.20. Cuando la tejedora ha finalizado la tarea de teñir la lana, generalmente en un sitio con bastante sombra, procede a reunir las madejas que colocará sobre la devanadera, conocida con el nombre de *eje* [éxe], con el fin de formar los *ovillos* [oβíyoh].

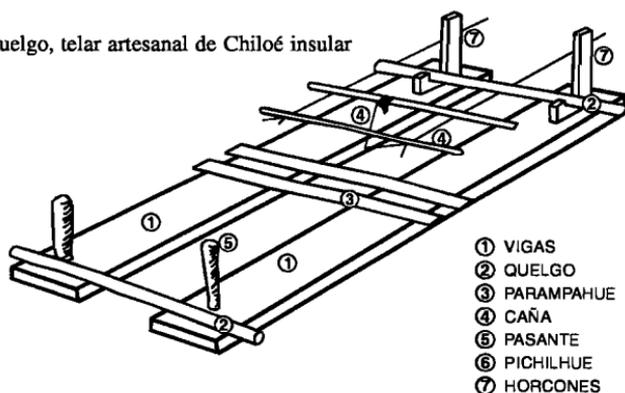
La devanadera o eje es “una armazón de cañas o de listones de madera cruzados que gira alrededor de un eje vertical y fijo en un pie, para que, colocadas en aquél, las madejas del hilado puedan devanarse con facilidad”<sup>22</sup>.

Los usuarios del *eje* o devanadera utilizan la voz “eje” para designar al instrumento, pensando seguramente en la función rotatoria que asume mientras devana o desenreda el hilo para confeccionar el ovillo. El sustantivo “devanadera” es completamente desconocido. Asimismo, los campesinos ignoran el nombre de cada una de las partes que integran el “eje”.

1.21. En la actualidad, la devanadera está prácticamente abandonada, pues en muchos sitios ni siquiera se la recuerda o conoce, y, en otros, su función ha sido remplazada por un sujeto que tensa la madeja con ambos brazos, y un segundo que ovilla la lana.

1.22. En relación con el origen de la voz *devanadera*, Corominas (1954:163) la halla documentada hacia el año 1400 en las Glosas del Escorial y de Toledo. El sustantivo en referencia deriva de *devanar*, que procede del lt. vg. *depanare*, derivado, a su vez, del lt. cl. *panus*, ‘el hilo de trama y puesto en la devanadera’, y éste del gr. *panos*.

Fig. 1. El quelgo, telar artesanal de Chiloé insular



<sup>22</sup> R.A.E., 1970:471.

1.23. Al realizar una comparación entre la devanadera existente en la provincia de Chiloé (Chile) y la descrita por M. Alvar en el *ALEA* (Alvar, *ALEA*, t. IV. Lám. N° 993, fig. 15), podemos deducir que se trata del mismo instrumento introducido por los españoles en América y que las tejedoras indígenas y no indígenas no utilizan por razones diversas, como dificultades en la construcción, desinterés, etc. La única diferencia que es posible establecer, entre la devanadera española y la encontrada en Chiloé, es el tamaño. La devanadera de Chiloé presenta un promedio de 0,60 m de altura por 0,40 m. de ancho, dimensiones que resultan bastante menores a las que se nos brinda en el *ALEA*.

Finalizado el proceso preliminar de acopio de lana, tinción y ovillado de la lana en madejas, la tejedora se encuentra finalmente en condiciones de comenzar la segunda etapa: el tejido. Para entrar en esta segunda fase, comienza por armar su *quelgo*, que mantiene desarmado, pero ordenado en algún rincón de la vivienda.

1.24. El *quelgo* [kélʎo] consiste en una estructura de madera, conformada por un marco rectangular con el que la labor se realiza horizontalmente sobre el piso.

La posición de la forma de trabajo es, sin duda, el rasgo distintivo entre el telar de Chiloé y el de Cautín, por ejemplo. El telar de Cautín se apoya contra una pared, quedando en forma diagonal frente a la tejedora; el *quelgo* de Chiloé lo hace horizontalmente sobre el suelo de la vivienda o en el patio de la casa. En este caso, la tejedora trabaja sentada sobre un piso muy bajo o simplemente arrodillada, posición que resulta fatigante luego de un par de horas de labor.

En opinión de las tejedoras de Chiloé, el *quelgo* presenta algunas ventajas comparativas frente al *huitral* de Cautín: el *quelgo* permite confeccionar frazadas de mayor tamaño, tanto en ancho como en largo. Ello se confirma con una clase de tejido de lana, especialmente fina y de extensa longitud, que se usa artesanalmente en gran parte de la Isla de Chiloé. Este tejido se conoce con el nombre de *sabanilla* [saβañiya], y se emplea preferentemente para confeccionar faldas, pantalones, chalecos y otras prendas de vestir para mujeres.

1.25. En cuanto a 'quelgo', Lenz (1905-1910:664) no encuentra una etimología aceptable, pues esta voz no aparece documentada en los diccionarios especializados, pero considera que *quelou* es étimo satisfactorio del mapudungun para quelgo o "*quilvo*, 'los cuatro palos del telar que se usa en la industria casera'; en algunas partes solo los dos palos horizontales. Los verticales se llaman entonces *largueros*".

1.26. El *quelgo* de Chiloé sustituye los *huitrahuitral* por dos maderos de 3,00 m de longitud, 0,25 m de ancho y 0,10 m de espesor, que reciben el nombre de *vigas* [bíyah]. Resulta, entonces, fácil comprender que el volumen y peso de las vigas maestras son notables, motivo que impediría a las tejedoras armar el *quelgo*, sin la ayuda de terceros, a la manera del *huitral* de Cautín. El esquema que describe el *quelgo* nos presenta la cara anterior de la *viga*, en la cual podemos advertir una serie de orificios que permiten introducir las *clavijas* [laíxah], que permiten regular la tensión entre los maderos perpendiculares de la trama del tejido.

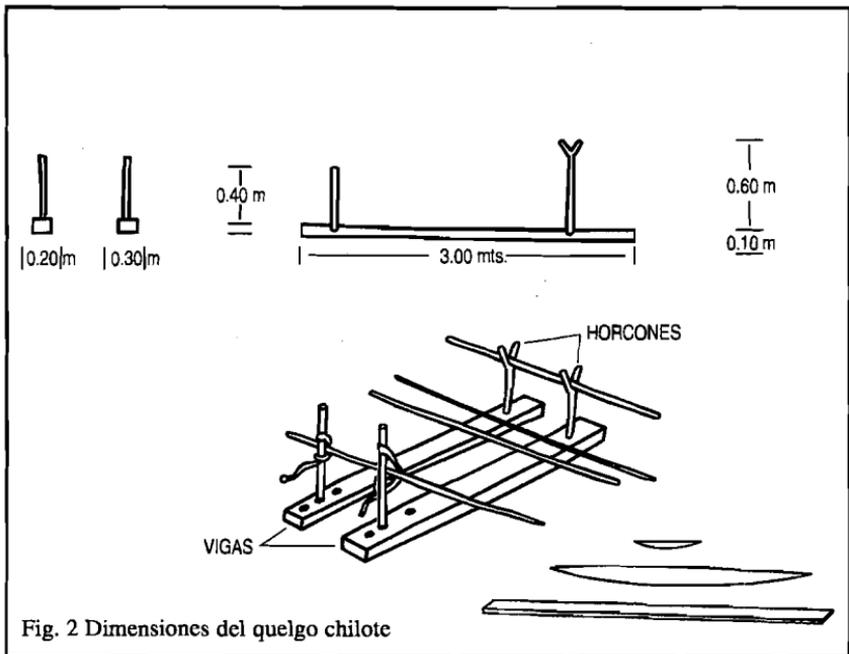


Fig. 2 Dimensiones del quelgo chilote

1.27. Con el nombre de *witral* [witrál] o urdimbre, se conoce el conjunto de hilos dispuestos paralelamente unos a otros en la estructura básica de un tejido. La urdimbre es tan importante en la lengua mapudungun que el mismo nombre designa al telar en su conjunto. También es posible pensar en un cruce entre el instrumento completo, el *witral*, y la urdimbre como fundamento estructural y funcional del tejido.

Los lizos deben quedar muy tensos para que la trama, o 'conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela'<sup>23</sup>, no se suelten al tejer la operadora del instrumento.

Estos maderos perpendiculares que tensan la trama reciben el nombre de *quelgos* [kélɣoh], y le otorgan el nombre al instrumento en toda la provincia de Chiloé.

1.28. El *quelgo* fijo en un extremo se inserta en el *horcón* [orkón], dispuesto en uno de los extremos de la viga maestra, y el segundo *quelgo* se asegura mediante una correa al *horcón* móvil, ubicado en el extremo contrario de la misma viga.

1.29. De acuerdo con nuestras observaciones en el terreno, las tejedoras no emplean lanzadera ni husillo para tramar, sino que tal actividad la realizan simplemente con los dedos índice y pulgar, con los que van introduciendo el extremo del hilo de trama, o *diwewe*, entre los lizos de la urdimbre.

1.30. Cuando la tejedora ha confeccionado aproximadamente unos 0,10 m, coge el *tononhue*, atrayéndolo fuertemente hacia su cuerpo e introduciendo en el espacio que queda liberado el *ñerehue* [ɲerewé], con el cual proporciona golpes enérgicos hacia abajo, en forma periódica, con el fin de apretar la trama. El *ñerewe*, según Lenz (1905-1910:531), es el "instrumento para cargar y apretar el hilo".

1.31. El P. Augusta (1966:64) documenta *ɲərewə*, 'el apretador (en la tejedora), que de ordinario es de madera'. Lenz (1905-1910:531) agrega que *ñerewe* es 'la tablita de madera dura, bien alisada en forma de cuchilla, o media luna muy estirada, con que se carga el hilo, se golpea y aprieta la trama entre las mallas, en el telar primitivo, en que las mujeres del pueblo tejen mantas, frazadas, etc.' El mismo Lenz (1905-1910:531) precisa que la voz *ñerewe* procede del mapudungun, derivada de *gùrenhue*, 'el telar o armazón con que tejen, que, a su vez procede de *gùren*, 'tejer'.

1.32. En Chiloé, la tejedora confecciona sus frazadas u otras clases de tejidos, comenzando el trabajo por la parte superior de su *quelgo*, de tal

<sup>23</sup> R.A.E. (1970:1280).

manera que, al acercarse al centro del bastidor, ella procede a enrollar el tejido sobre el quelgo asegurado sobre los horcones fijos. A cada vuelta completa de tejido sobre el quelgo se le da el nombre de *choncol*. De este modo se habla de *un choncol*, ‘una vuelta de tejido terminado’, o de *dos choncoles*, ‘dos vueltas’.

1.33. Además de los implementos ya descritos, la tejedora suele echar mano de tijeras para cortar los hilos, colgadores para la lana y diversas cestas donde mantiene la lana mientras trabaja con los ovillos de distintos colores. Las anilinas, sales y otros ingredientes menores se guardan en vasijas dispuestas al efecto.

1.34. La mujer que confecciona tejidos, ya sea en telar o manualmente con *palillos* [palíyoh], se denomina indistintamente *tejedora* [texjeðóra] o *tejendera* [texjendéra], ‘persona que tiene por oficio tejer’<sup>24</sup>, y la tarea que desempeña es *tejer* [texjér], en todas las localidades, con el significado de ‘formar en el telar la tela con la trama y la urdimbre’<sup>25</sup>.

1.35. Las voces *tejer*, *tejedora* y *tejendera* llaman la atención por la presencia del aproximante yod [j] en la articulación del alófono áfono, oral, velar, fricativo, en contacto con la vocal media anterior [e]. Este hecho se explica porque el chileno, en contacto con las vocales anteriores [e], [i], hace avanzar el punto de articulación de la *j* [x], de manera que llega a ser medio-palatal y aun prepalatal.

1.36. En relación con el uso de la lana de oveja como elemento básico para la confección de tejidos, se estima que fue introducido por los españoles en la época de la conquista americana. Sin embargo, antes de la llegada de los conquistadores y colonizadores de América, los indígenas confeccionaban implementos con tejidos de lanas provenientes de los camélidos conocidos como “hueques” o “carneros de la tierra”, y que corresponden a llamas, vicuñas y alpacas, “cuya lana se aprovechó para tejer paños rectangulares. Las mujeres los usaban para envolverse en ellos, sujetándolos con una faja en la cintura, mientras que los hombres los usaban doblados a manera de bragas”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> R.A.E. (1970:1245).

<sup>25</sup> R.A.E. (1970:1245).

<sup>26</sup> Mostny (1960:84).

1.37. Sobre el arte de hilar y de tejer, Claude Joseph (1931:978) piensa que hay influencia quechua y española; al respecto, escribe: “los araucanos aprendieron el arte de hilar y de tejer de los indios del Perú y de los españoles. Las tradiciones araucanas coinciden con los relatos de los cronistas acerca del origen de los actuales tejidos. A la llegada de los españoles, los araucanos ya andaban con toscos vestidos de lana, imitados de los del Perú, y otros hechos con pieles de huanacos, de zorros, pumas y de aves, de trozos de corteza arrancados a los árboles y tejidos de fibras vegetales, que fueron sustituidos durante la Colonia por los de lana.

“Los quichuas sabían fabricar admirables tejidos con la lana de los huanacos, llamas, vicuñas y alpacas mucho antes que llegaran los españoles. Conocían el huso y los telares, así como el arte de teñir con vistosos colores”.

Finalmente, queremos expresar que nuestro propósito fue describir la estructura y funcionamiento de los telares indígenas que registran algún grado de supervivencia en la zona sur chilena (Cautín y Chiloé). Asimismo, entregar algunas referencias acerca de los lugares en que aún es posible encontrar a personas de edad madura que todavía confeccionan prendas de vestir, mantas y atuendos tradicionales. La tendencia, bastante marcada en lo que hemos podido observar en la provincia de Cautín, especialmente, es que las personas jóvenes no se interesan por practicar este tipo de artesanía, con lo cual la tradición de tejedoras se aprecia en franca vía de extinción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, MANUEL, 1961 : *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, Granada. 4 tomos, con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador. Patrocinado por la Fundación Juan March. CSIC. Universidad de Granada. Tomo I: 1961; Tomo II: 1963; Tomo III: 1964; Tomo IV: 1965.
- ARAYA, GUILLERMO, 1968 : "Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH) (Preliminares y cuestionario)", Valdivia. Universidad Austral de Chile. Instituto de Filología. Anejo N° 1 de *Estudios Filológicos*.
- AUGUSTA, FÉLIX J., 1916 : *Diccionario Araucano-Español*, Padre las Casas. Imprenta y Editorial San Francisco. Tomo I.
- COROMINAS, JOAN, 1954 : *Diccionario Crítico-etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos. 4 tomos.
- COSEJRU EUGENIO, 1955 : "La geografía lingüística", Montevideo. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*. N° 14.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1960 : *XIII Censo de Población*, Santiago. Dirección de Estadística y Censos. Serie B, N° 9.
- ERIZE ESTEBAN, 1960 : *Diccionario comentado mapuche-español, araucano, pehuenche, pampa, picunche, ranculche, huilliche*, Buenos Aires, Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional de Sur.
- JOSEPH, CLAUDE, 1931 : *Los tejidos araucanos*, Padre las Casas. Imprenta San Francisco.
- KAUSEL, EBERHARD, 1942 : "Contribución al estudio de las mirtáceas chilenas (I)", Buenos Aires. Apartado de la *Revista argentina de Agronomía*. Tomo IX.
- LENZ, RODOLFO, 1905-1910 : *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Los elementos indios del Castellano de Chile. Estudio Lingüístico y Etnológico*. Santiago. Imprenta Cervantes. Primera Parte. Publicado como anexo a los *Anales de la Universidad de Chile*.
- MOSTNY, GRETE, 1960 : *Culturas precolombinas de Chile*, Santiago. Editorial Universitaria, 2ª edición.
- MUÑOZ P., CARLOS, 1959 : *Sinopsis de la flora chilena. Claves para la identificación de familias y géneros*. Santiago. Editorial Universitaria. Ediciones de la Universidad de Chile.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1970 : *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid. Espasa-Calpe. 19ª edición.